

Inicio de un nuevo curso en nuestro Seminario 43 años de camino formando pastores

Bajo el Patrocinio de San José, con el apoyo de nuestro pueblo, del presbiterio y de nuestro Obispo Serafín Vasquez, nuestro Seminario Mayor Diocesano inició el 13 de septiembre de 1983.

Este acontecimiento fue precedido por un largo y participativo proceso de preparación que el Seminario guarda en su mente y corazón.



El Señor San José lleva a su Seminario en sus brazos fuertes y tiernos.

◆ “Los sacerdotes de nuestra Diócesis tomaron conciencia de su responsabilidad con su Seminario y asumieron el compromiso de ser colaboradores en la formación como maestros, apoyo en el sustento de los seminaristas y el mantenimiento del edificio, así como recibirlos en las parroquias y animar su vocación como futuros pastores”.

◆ “Con la progresiva integración del Seminario en el proceso diocesano se ha llevado a cabo lo que pedía el Presbiterio al venirse el Seminario Mayor a nuestra Diócesis: Que la Diócesis forme a sus propios pastores cerca de la realidad del pueblo e insertos en el proceso pastoral diocesano”.

(cfr. 4o. Documento Sinodal n. 357)

Que la celebración de los 43 años de vida de nuestro Seminario, y el inicio de un nuevo curso, este mes de septiembre, sean momento propicio de elevar nuestra plegaria a Dios de quien procede toda gracia y bendición, para que siga cumpliendo su misión de formar a los futuros pastores, a ejemplo de Jesús, el Buen Pastor.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

25° Domingo Ordinario



Dejar a Dios ser Dios

En la parábola de un propietario que salió a contratar trabajadores para su viña a lo largo del día, Jesús nos invita, en este domingo, a reflexionar en el corazón generoso y compasivo de nuestro Padre Dios cuya preocupación es que todos sus hijos tengan trabajo y pan.

En esta parábola, la actitud del patrón es desconcertante, porque al final de la jornada, todos los trabajadores reciben el mismo salario. Por eso, los primeros reclaman y se muestran envidiosos de que los otros hayan sido tratados como ellos. Les molesta que no se les reconozca sus méritos.

El problema planteado por Jesús en esta parábola, no es el de los derechos y deberes de un patrón, sino el de la solidaridad que debe unir a los trabajadores entre sí, a los primeros con los últimos, porque la preocupación del dueño de la viña es que todos tengan trabajo y lleven pan para sus familias. Por eso, les da a todos el denario que necesitan.

Jesús rompe con nuestros esquemas al aclararnos que Dios no actúa con el criterio de los méritos de las personas, sino que busca responder a las necesidades porque Él es un Padre bueno con y para todos.

Una de las tareas más importantes en nuestras comunidades es ahondar cada vez más en la experiencia de Dios vivida por Jesús y dejarle ser Dios, sin querer ajustarlo a nuestras ideas egoístas y equivocadas. Sólo los testigos de un Dios generoso y compasivo serán una esperanza en un mundo encandilado por el prestigio, los privilegios y méritos.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 144)

R/. Bendeciré al Señor eternamente.

Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. Muy digno de alabanza es el Señor, por ser su grandeza incalculable. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Cfr Hechos 16, 14)

R/. Aleluya, aleluya

Abre, Señor, nuestros corazones para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (55, 6-9)

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor. Porque así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses (1, 20-24, 27)

Hermanos: Ya sea por mi vida, ya sea por mi muerte, Cristo será glorificado en mí. Porque para mí, la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si el continuar viviendo en este mundo me permite trabajar todavía con fruto, no sabría yo qué elegir. Me hacen fuerza ambas cosas: por una parte, el deseo de morir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; y por la otra, el de permanecer en vida, porque esto es necesario para el bien de ustedes.

Por lo que a ustedes toca, lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (20, 1-16)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

“El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña. Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña y les pagaré lo que sea justo’. Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?’ Ellos le respondieron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él les dijo: ‘Vayan también ustedes a mi viña’.

Al atardecer, el dueño de la viña le dijo a su administrador: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros’.

Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.

Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole: ‘Esos que llegaron al último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pagas lo mismo que a nosotros, que soportamos el peso del día y del calor’.

Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?’

De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

